

Anita Herzfeld

*Lengua e identidad en una situación de contacto:  
el criollo limonense en Costa Rica.*

Universidad de Kansas (EE.UU.)  
herzfeld@ku.edu

Anita Herzfeld

Lengua e identidad en una situación de contacto: el criollo limonense en Costa Rica

Signo&Seña Número 18 / Diciembre de 2007, pp 121-137

Facultad de Filosofía y Letras - UBA, ISSN: 0327-8956

---

**Resumen** El artículo explora las razones que justifican la presencia de un idioma criollo basado en el inglés en Costa Rica, país esencialmente hispano y cuya lengua dominante es el castellano. El criollo limonense es hablado por una minoría negra que se asentó en la costa atlántica de ese país en el siglo XIX. El trabajo enfoca las consecuencias de esta situación de contacto lingüístico en el sentido de identidad de sus hablantes. Para poder tratar la relación entre lengua e identidad que viven los afrocostarricenses, se analiza esta situación trilingüe de contacto y conflicto lingüístico (castellano, inglés limonense estándar y criollo limonense), teniendo en cuenta la posición de subordinación lingüística del grupo minoritario. El trabajo enfoca la supervivencia del criollo limonense en Costa Rica hasta el presente. Ilustra las posibilidades de su mantenimiento y el peligro de extinción de ese código a la luz de la realidad sociolingüística que viven sus hablantes. Si bien es cierto que las predicciones sobre la vida o muerte de una lengua son peligrosas, es necesario admitir que las consideraciones económicas son, sin duda, muy importantes. Sin embargo, bien puede suceder que un grupo obedezca otros mandatos pragmáticos que pueden estar en contraposición con los imperativos económicos.

**Palabras clave:** lengua e identidad - lenguas pidgin - lenguas criollas - mantenimiento/pérdida de un idioma - bilingüismo

**Abstract** This article explores the reasons that justify the presence of a creole language based on English in Costa Rica, which is essentially a Hispanic country whose dominant language is Spanish. Limonese Creole is spoken by a black minority who settled on the Atlantic Coast of this country in the XIX century. The paper focuses on the consequences of this linguistic contact situation on the sense of identity of its speakers. In order to deal with the relationship between language and identity experienced by Afro-Costa Ricans, this trilingual situation of linguistic contact and conflict (Spanish, Standard Limonese English, and Limonese Creole) is analyzed, bearing in mind the subordinate linguistic position of the minority group. The paper focuses on a special topic—the survival of Limonese Creole in Costa Rica until the present time. The article illustrates the possibilities of its maintenance and the danger of extinction of this code, especially in light of the sociolinguistic reality in which its speakers live. Even though it is true that predictions on the life or death of a language are dangerous, it is necessary to admit that economic considerations are, without a doubt, very important. However, it may very well happen that a group feels allegiance to other pragmatic mandates, which may be in contradiction with the economic imperatives.

**Key words:** language and Identity - pidgin languages - creole languages - maintenance/loss of a language - bilingualism

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Con frecuencia se considera que la lengua es la característica más crítica de la identidad de un grupo. Mientras que muchos estudiosos (por ejemplo: Fishman, 1977; Gumperz, 1982; Giles, 1977) creen que para mantener la identidad de un grupo es de mucha importancia –o podría decirse casi esencial– el poseer un idioma, otros (tales como Edwards, 1985), afirman que es necesario no perder de vista que el idioma no tiene un estatus único como marcador de la identidad. De todos los poderosos elementos que entran en juego para determinar la identidad de un grupo (la etnicidad, el nacionalismo, y la relación entre ambos), Edwards (1985: 22) alega que “los ingredientes más importantes son el sentido subjetivo de grupo y la continuación de los límites del grupo”. Él considera que estos elementos están relacionados, pero como ciertos aspectos de la cultura de un grupo están en constante evolución, la continuidad en la identidad debe depender de elementos que trascienden los marcadores puramente objetivos.<sup>2</sup> “Esto no quiere decir –continúa– que los marcadores visibles son desechables, sino más bien que la presencia de un marcador en particular no es esencial”.<sup>3</sup> Este trabajo sostiene, sin embargo, que el idioma como símbolo de identidad de grupo, es uno de los elementos más importantes en la preservación de un idioma en el caso de grupos lingüísticos subordinados, que se dan en situaciones de bi- o multilingüismo. Teniendo en cuenta el uso que hacen del criollo limonense sus hablantes afrocostarricenses, exploraré las posibles razones que justifican el que hayan mantenido su idioma, a pesar de la presión que ejerce sobre su existencia el español, la lengua de la mayoría dominante en Costa Rica.

---

1. Versiones similares de este trabajo en inglés y en disco compacto han sido publicadas con anterioridad en Eutopa.

2. Esto quiere decir que, si fuéramos a considerar el caso de los hablantes de los criollos de Centroamérica, por ejemplo, no es solamente la lengua criolla o la etnicidad del pueblo (es decir, los marcadores objetivos) los que van a mantener vivo a un grupo, sino su propio sentido de pertenencia a cierto grupo cultural. Eso es exactamente lo que les está pasando a los miembros de la Diáspora Africana en Centroamérica hoy en día.

3. Las traducciones de todas las citas son mías.

En lo que sigue, primero presentaré brevemente el panorama de los criollos de Centroamérica, colocando a sus hablantes dentro de un marco sociohistórico, pasando a precisar los conceptos de *pidgins* y criollos. Luego, para poder analizar la relación entre lengua e identidad para los afrocostarricenses, se tratará el resultado de una situación bilingüe de contacto y conflicto lingüístico, teniendo en cuenta la posición de subordinación lingüística del grupo. Finalmente, el trabajo enfoca un tema en particular, la supervivencia del criollo limonense en Costa Rica hasta el presente. Ilustra las posibilidades de mantenimiento o peligro de extinción de ese código a la luz de la realidad sociolingüística en la que están viviendo sus hablantes.

## 2. El panorama criollo de Centroamérica

Exceptuando Belice, donde el inglés es el idioma oficial, los otros seis países independientes que comprenden Centroamérica tienen mayorías de poder de habla hispana, aunque Guatemala tiene una mayoría numérica de habla maya. Como es bien sabido, el español fue introducido en la región por los conquistadores en el siglo XVI. Menos conocido es el hecho que, a pesar del proceso lingüístico de homogeneización que tuvo lugar posteriormente, todavía hay, hoy en día, más de 50 grupos amerindios y varios afrocriollos en Centroamérica, cada uno con su propio idioma.

A lo largo de las rutas comerciales y de los lugares que fueron escenarios de las luchas por el poder que tuvieron lugar durante la era de la exploración del Caribe, existen aún notables residuos de los mejores ejemplos de lenguas en contacto: los criollos hablados en la costa caribeña de Centroamérica. Durante más de 400 años, una numerosa población de origen afroantillano, que habla lenguas criollas basadas en el inglés, ha subsistido en las tierras bajas de Centroamérica. De acuerdo con los datos publicados por Norval Smith (1995: 341), hay 55.000 hablantes del criollo limonense en Costa Rica, 100.000 hablantes del criollo panameño, 40.000 hablantes del criollo de la Costa de la Mosquitia y 500 del criollo rama cay en Nicaragua, y unos 115.000 hablantes del criollo beliceño.<sup>4</sup> A pesar de su importancia numérica y de su larga presencia en la costa centroamericana, estas culturas fueron "invisibilizadas" por las historias oficiales de Centroamérica hasta la década de 1960. Fue precisamente en ese momento que las ciencias sociales y la criollística comenzaron a estudiar la diversidad cultural de Centroamérica (Bolaños, 1999: 96).<sup>5</sup> Mientras estas naciones establecieron

---

4. Norval Smith no menciona ningún criollo en Guatemala, y como considera que el inglés de las Islas de la Bahía en Honduras es un dialecto del inglés, no lo cuenta como criollo tampoco.

5. La criollística comenzó como rama de la lingüística precisamente en los años sesenta. Aunque Schuchardt, el padre de la criollística, había realizado investigaciones sobre las lenguas criollas en 1881, y aunque un pequeño grupo de lingüistas se había reunido en 1959 para hablar sobre ellas, la disciplina adquirió legitimidad como verdadera rama de la lingüística muchos años después, en el Congreso de Lingüística que tuvo lugar en Mona, Jamaica, en 1968 (Aceto, 1996: 4).

una estrategia para recuperar su soberanía en la costa atlántica, con excepción de Belice (que se conocía como Honduras Británica), el resto de los países centroamericanos habían declarado al español como lengua nacional y oficial, relegando las lenguas indígenas a la categoría de códigos de "segunda clase", e ignorando totalmente la existencia de las lenguas criollas de la costa caribeña.<sup>6</sup> Por otra parte, no debería sorprendernos que los lingüistas ignoraran completamente la existencia de estas lenguas, porque hasta hace relativamente poco tiempo, las lenguas criollas fueron consideradas versiones deformadas de otras lenguas (*Mischsprachen*) y no lenguas nuevas (Holm, 1988: 1). Por ejemplo, la *Cambridge Encyclopedia of Language* de David Crystal, publicada en 1987, ofrece un tratamiento comprensivo de la lengua; sin embargo, sólo registra los criollos centroamericanos hablados en Belice y Nicaragua.

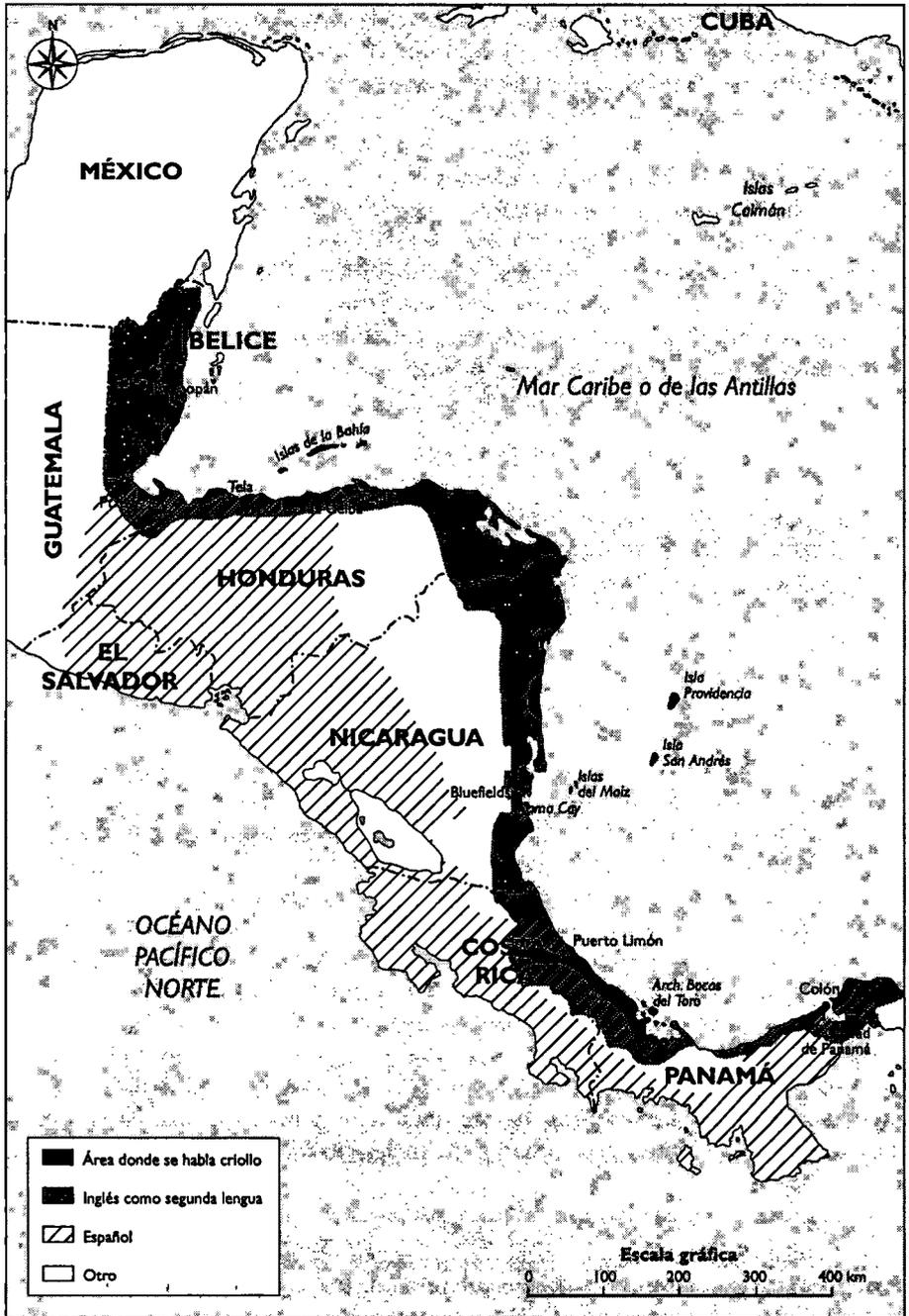
## 2.1. El marco sociohistórico de la región

Los afrocentroamericanos llegaron a la región a través de dos ondas inmigratorias. La mayoría vino originalmente del África Occidental, como esclavos que fueron vendidos a propietarios de minas y de plantaciones en las colonias españolas, en los siglos XVI y XVII; mientras que otros acompañaron a los conquistadores en sus campañas. Tres siglos más tarde, la segunda onda inmigratoria trajo a muchos isleños afrocaribeños de las colonias británicas, quienes se establecieron en las áreas costeras de Centroamérica en busca de trabajo y tierras (Martínez Montiel, 1992: 184).

Aún cuando quizás no hubiera sido necesario importar gran cantidad de esclavos a Centroamérica durante los años de la conquista española, por la presencia de mano de obra indígena, las actividades económicas y comerciales se nutrieron con la presencia de trabajadores esclavos, precisamente cuando la población indígena comenzó a mermar, a fines del siglo XVI. Los esclavos africanos trabajaron, entre otros lugares, en las minas de Honduras, en el cultivo del cacao en Costa Rica, ayudando a los conquistadores y cultivando caña de azúcar en Guatemala, en la producción de añil en Nicaragua, en la construcción de caminos y en el transporte de productos en Panamá (Martínez Montiel, 1992: 173). No sabemos nada de la situación lingüística de aquellos tiempos, pero mientras la población indígena y los africanos cargaron con la responsabilidad de la producción colonial sobre sus espaldas, se llevó a cabo la mezcla de estos tres sectores de la sociedad: los indígenas, los españoles, y los africanos. Como resultado se dio el mestizaje, particularmente en las tierras altas de Centroamérica,

---

6. El idioma nacional es aquel a través del cual se transmiten las tradiciones y la gloria del pasado de un país y por lo tanto es designado por el gobierno como aceptable para ser usado en dominios públicos. El idioma oficial es el designado formalmente por el gobierno central de una nación como la lengua a ser empleada en todo contexto gubernamental y educacional y es, por lo tanto, la lengua en la que se escriben todos los documentos oficiales.



mientras que el elemento africano predominó en la costa atlántica, especialmente en Honduras y Belice (Martínez Montiel, 1992: 171).

La historia de la costa atlántica ha tenido, por lo tanto, un desarrollo político y económico diferente del resto del territorio centroamericano. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII sufrió confrontaciones armadas entre los españoles y los ingleses, mientras ambos luchaban para obtener la supremacía económica y política en la región. Después de su fracaso militar, a fines del siglo XVIII, los ingleses fueron forzados por los españoles a abandonar sus posesiones en la región centroamericana, excepto en Belice. En las últimas décadas del siglo XIX, resultó obvio que la influencia británica sobre la costa atlántica de Centroamérica habría de ser reemplazada por el poder económico de los Estados Unidos. No sólo explotaron la región en la producción de bananas, caucho y madera, sino que esas compañías estadounidenses también ejercieron un monopolio comercial, al mismo tiempo que construyeron los ferrocarriles y el Canal de Panamá.

Poderosos enclaves financieros estadounidenses dominaron toda la costa Atlántica de Centroamérica a finales del siglo XIX, estableciendo las bases para una segunda onda migratoria. Un contingente de afroantillanos de Jamaica, Barbados, Trinidad y otras islas caribeñas fueron contratados para trabajar con los empresarios estadounidenses, dejando atrás dificultades económicas y situaciones políticas difíciles en el Caribe. El idioma inglés y las lenguas criollas basadas en el inglés habladas por los trabajadores fueron entonces los códigos de comunicación más comúnmente usados en la costa atlántica de Centroamérica. El español se empleaba, casi exclusivamente, tierra adentro, en los dominios lingüísticos de los hispanos. Hoy en día los descendientes de la gente que llegó a Centroamérica en la segunda onda inmigratoria todavía se comunican en varios criollos basados en el inglés, a lo largo de la costa atlántica (véase el mapa 1).

A mediados del siglo XX, la costa atlántica centroamericana sufrió nuevas transformaciones, como resultado de una notable disminución de intereses económicos y comerciales por parte de las compañías estadounidenses en la región. En ese momento, los gobiernos centroamericanos comenzaron a realizar serios esfuerzos por aculturar a las minorías de hablantes criollos a la cultura nacional hispánica que era la "mayoría" que ejercía el poder. En Costa Rica, como resultado de estas políticas de integración, tuvieron lugar una serie de campañas de alfabetización en español. Se aplicaron medidas drásticas para prohibir el uso del inglés en las escuelas en la provincia de Limón, tanto es así, que aún hasta se cerraron las pequeñas escuelas privadas donde las iglesias enseñaban inglés. Lamentablemente, los programas que se establecieron más tarde para enseñar inglés como segundo idioma no resultaron muy efectivos y nunca tuvieron en cuenta la base de inglés de los hablantes del criollo.

A pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos centrales por erradicar el criollo –y aunque trataron a la lengua materna de los afrocentroamericanos como

“dialectos” de “bajo prestigio” (*broken English dialects*)—, la resistencia lingüística de estas minorías ha permitido la supervivencia de su identidad multilingüe y multicultural hasta el presente. La mayoría de los hablantes de lenguas criollas son hoy en día ciudadanos de Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Panamá, y hablan español y el criollo también.

## 2.2. Los pidgins y los criollos: el criollo limonense de Costa Rica

Unas pocas palabras acerca de los idiomas criollos. Si el contacto entre los europeos y africanos, antes del siglo XVI, hubiera procedido en forma “normal” y no sufriendo los escarnios de la explotación, el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero habría llevado a que algunos africanos hablaran los idiomas europeos con fluidez; a que otros los hablaran en forma pasable, y aún otros, chapucearan los idiomas (Bickerton, 1975: 175). La trata de esclavos desbarató este modelo y truncó la adquisición de los idiomas europeos por parte de los africanos.<sup>7</sup> Algunos criollistas dirían que esto les permitió conservar su lengua materna además de la lengua europea adquirida en forma incompleta.<sup>8</sup> La necesidad de comunicarse entre los esclavos mismos produjo un *pidgin*, que se define como “una lengua reducida que resulta por el contacto prolongado entre grupos de gente que no tienen un idioma en común” (Holm, 1988: 5).

Generalmente, este idioma “provisorio” obtiene su vocabulario prestado del lenguaje superordinado, aunque la estructura y el significado resultan ser influenciados por la lengua o las lenguas subordinadas.<sup>9</sup> Por definición, el *pidgin* resultante debe ser fácil de aprender —es una lengua simplificada, sin inflexiones por ejemplo— con un vocabulario reducido, y restringida a ciertos ámbitos semánticos, tales como el comercio, por lo tanto se lo considera como una *lingua franca*.<sup>10</sup> Los niños se convierten en hablantes de criollos al ampliar el *pidgin* here-

7. Además está decir que “europeo” y “africano” son términos usados aquí como generalizaciones simplificadas de complejos grupos de gentes de variado origen. También debe tenerse en cuenta que el proceso aquí descrito no es exclusivo del Caribe y Centroamérica, sino que se ha dado en todo el mundo, y tampoco se aplica exclusivamente a la situación multilingüe de los africanos y los europeos.

8. Hay varias explicaciones respecto del origen de las lenguas criollas. Básicamente responden a dos enfoques diferentes: la teoría monogenética y la poligenética. Para información más completa sobre este tema véase Herzfeld (2002).

9. Un idioma superordinado es el código lingüístico de un grupo que mantiene el poder económico, político y social en una sociedad. El idioma subordinado, por otra parte, es el de la gente que ha sido dominada por hablantes de una lengua superordinada.

10. El *pidgin* es una especie de “idioma extranjero” de vocabulario limitado y de alternativas sintácticas restringidas. Los niños que nacieron en el Nuevo Mundo de padres hablantes del *pidgin* encontraron que era más útil para ellos el hablar el *pidgin* que la lengua materna de sus padres (Holm, 1988: 6-7). Cuando un *pidgin* se convierte en la lengua nativa de toda una comunidad puede ser considerado como un criollo. Básicamente el proceso de criollización o nativización, que es lo opuesto a “pidginización”, significa la expansión, y no la reducción, de la lengua que entonces adquiere un vocabulario más completo y una sintaxis más compleja.

dado, y reorganizándolo de acuerdo con sus necesidades comunicativas. Debido al desplazamiento geográfico de los hablantes y la interrupción de los vínculos con su identidad sociocultural y su lengua original, su historia sociolingüística, y no solamente la estructura de su lengua, es un determinante importante del resultado lingüístico en este tipo de situación de lenguas en contacto.

En realidad, esta hipótesis, que es una de las muchas que explican el origen de los criollos, corresponde al caso de los criollos que se hablan en el Caribe, pero no da cuenta de la existencia de los criollos centroamericanos. Si nos centramos en el caso del criollo limonense de Costa Rica por ejemplo, podemos explicar esa situación lingüística de la siguiente manera. Cuando los trabajadores ferrocarrileros y más tarde los peones de plantaciones llegaron a Costa Rica empleados por la United Fruit Co. a fines del siglo XIX, trajeron consigo su "idioma inmigrante", el criollo jamaquino. Con el pasar del tiempo, esta gente decidió permanecer en la provincia de Limón y adoptar la ciudadanía costarricense; paralelamente, su criollo jamaquino evolucionó hasta convertirse en lo que es hoy el criollo limonense que sus hablantes llaman /mekaytelyuw/ o /mekatelyuw/.<sup>11</sup>

Un criollo se diferencia de los otros idiomas en tanto que se da en un continuo lingüístico que va de un extremo, llamado basilecto, al polo opuesto, llamado acrolecto. En el caso del criollo limonense, el basilecto es una combinación de gramática africana y de vocabulario inglés, y el acrolecto consiste, en su mayor parte, de las características del inglés limonense estándar en lo que se refiere al vocabulario y la gramática. En el medio del continuo está el mesolecto, con características de ambos extremos (véanse las figuras 1 y 2).

Mientras que el español, que es el idioma oficial en el que el criollo está inmerso, ha afectado sin duda a su lengua materna (Cf. Zimmer en esta publicación), la lealtad de los afrocostarricenses hacia su grupo étnico está aún presente, por lo menos parcialmente y por ahora, en su habilidad de hablar el criollo. Por mucho tiempo los hispanohablantes del país los consideraron "extranjeros", porque mantuvieron las características típicas de su vida sociocultural caribeña. En el presente, la provincia de Limón se caracteriza por una hibridación de las culturas afroantillana e hispanocostarricense y ha convertido a la región en un ambiente pluricultural con una población plurilingüe. Pero ¿por cuánto tiempo? Y ¿por qué ha sobrevivido el criollo limonense hasta ahora?

---

11. /mekaytelyuw/ viene del criollo jamaquino *Make I tell you something, Let me tell you something*, que significa "Déjeme decirle algo [alguna cosa]". El mismo proceso que dio origen al criollo limonense puede atribuirse al desarrollo del criollo panameño, aunque la mayor parte de los inmigrantes panameños llegaron de Barbados, mientras que un origen aún más complejo explica la formación del criollo de la Costa Mosquitia de Nicaragua, y del inglés de las Islas de la Bahía de Honduras, que viene del criollo hablado en las Islas Caimanes, mientras que se sabe poco del criollo guatemalteco.

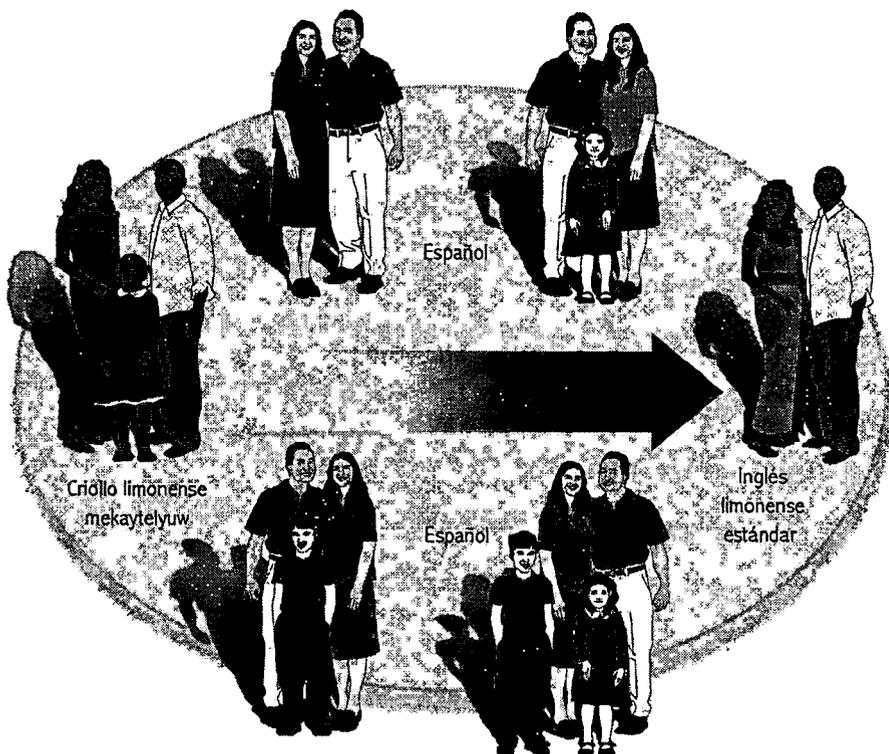


Figura 1: El criollo limonense en Costa Rica

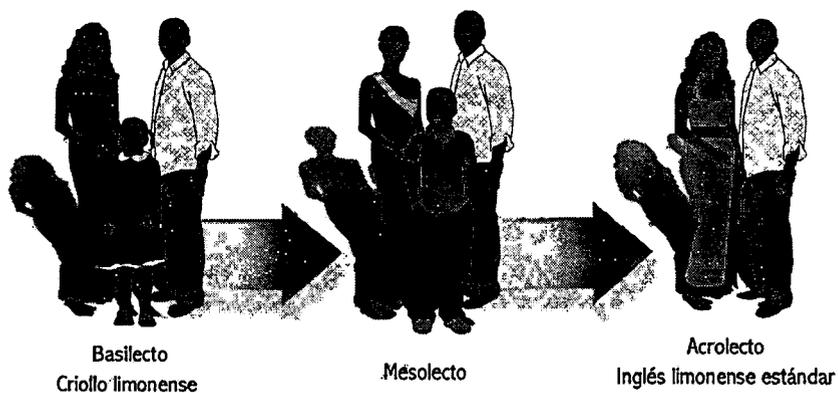


Figura 2: Del básilecto al acrolecto

### 3. Lengua e identidad en Costa Rica

Los esfuerzos que se han hecho para analizar la relación entre lengua e identidad en una situación de bilingüismo han enfocado sobre todo la relación entre lengua y etnicidad. La lengua es un sistema altamente estructurado y sofisticado que, con sutilezas y flexibilidad, está crucialmente relacionado con las capacidades más significativas del ser humano, el pensamiento y la cognición, incluyendo la habilidad de categorizar, clasificar y simbolizar. La etnicidad, por otra parte, comprende un gran número de conceptos por los muchos factores interrelacionados que incluye. A simple vista, se puede considerar a la etnicidad como un "sentido de identidad de grupo derivada de vínculos comunes, reales o percibidos, tales como la lengua, la raza o la religión", y estos existen dentro de cierto límite.<sup>12</sup>

De acuerdo con Frederick Barth (1969), al hablar de etnicidad, el elemento más importante es precisamente el límite entre los grupos. Explica que, si bien es cierto que las culturas que existen dentro de ciertos límites son entes dinámicos que pueden cambiar, la persistencia de los límites como tales es de mucha más larga vida (es decir, son mucho más constantes) que las culturas que contienen.

[...] la desaparición, de la lengua original de un grupo puede representar un cambio en el contenido cultural —la pérdida de una lengua como instrumento regular comunicativo, y la adopción de otra—. Pero, en tanto que un idioma persiste como una valiosa característica simbólica de la vida de un grupo, puede contribuir al mantenimiento de los límites. (Edwards, 1994: 126).

En otras palabras, aún cuando el contenido cultural es mutable y el grupo étnico es también una entidad dinámica, particularmente cuando existe como minoría en medio de una sociedad en "desarrollo", los límites que determinan al grupo deben persistir como un marcador simbólico porque de lo contrario el grupo étnico mismo deja de existir como concepto viable.

Estoy de acuerdo con Gans (1979) en que si bien un idioma puede perder su función comunicativa, su uso continuo, aunque fuera en forma limitada, puede

---

12. Una definición un tanto más compleja de Edwards (1985: 10) sugiere que "la identidad étnica significa lealtad a un grupo —pequeño o grande, socialmente dominante o subordinado— con el que se tienen vínculos ancestrales. No hay necesidad de que exista una continuidad de generaciones de la misma socialización o de patrones culturales [similares], pero un sentido de grupo debe persistir. Este puede ser sustentado por características objetivas compartidas (lengua, religión, etc.) o por contribuciones más subjetivas a un sentido de "grupo" o por una combinación de ambos. Los vínculos simbólicos o subjetivos deben relacionarse, aún cuando sea a distancia, a un pasado observable".

Por supuesto que abundan las definiciones de etnicidad, tanto como los criterios que se considerarán adecuados para definir a una colectividad como grupo étnico, y para diferenciarlo de un grupo "racial". Aquí yo voy a adoptar la perspectiva (basada en Turner) que considera que una unidad étnica está formada por dos individuos que dicen pertenecer a un grupo étnico A y no al B, y ellos están dispuestos a ser tratados, y a que se juzgue su comportamiento, como miembros del grupo A y no del B.

considerarse como “un nuevo tipo de compromiso étnico [...] que hace hincapié [en la] preocupación [del grupo] por [conservar] su identidad”, siempre y cuando ese idioma mantenga un asidero emocional sobre el grupo (Gans, 1979: 1). Es necesario recordar un punto importante: “los fenómenos del lenguaje son fenómenos sociales y están todos intrincadamente entremezclados” (Edwards, 1994: 106). El tratamiento brutal y humillante que sufrieron los antepasados de los afrocostarricenses durante la época de la colonia, y las frecuentes manifestaciones de racismo a las que todavía están expuestos hoy en día, parecerían garantizar la inminente desaparición del criollo limonense y un cambio total hacia el español. Sin embargo, el comportamiento lingüístico del criollo, así como los otros marcadores de identidad, tales como la música, la religión, y la educación, han transformado esta dramática situación social en una concepción positiva de la identidad. Esta actitud, aunque en apariencia pareciera ir contra todos los instintos, está basada en un prestigio encubierto de solidaridad compartida, un vínculo que viene también de la percepción del propio ser y de los otros miembros del grupo, como parte de la identidad negra (*negritude*), en oposición a los “otros”, a todos los demás.

### 3.1. El contacto y el conflicto de la situación lingüística

Cuando dos grupos de hablantes de idiomas diferentes se ponen en contacto, uno de los casos más comunes es que el grupo subordinado abandone su lengua materna, ya que el grupo superordinado establece su lengua como el medio de comunicación nacional. Como resultado de ese estatus desigual entre dos grupos lingüísticos—que implica también diferencias notables desde el punto de vista político y económico— puede suceder que el uso de la lengua decline. En general, se puede afirmar que cuando los grupos de hablantes de diversas lenguas entran en contacto en un país, no lo hacen en situaciones emocionales neutrales. Lo más probable es que la situación produzca algún conflicto que siempre trae aparejado una reacción importante, que se manifiesta precisamente con la dominación de un grupo sobre el otro.

Es por eso que si el sentimiento de grupo persiste entre los hablantes de lenguas subordinadas, el poder de la etnicidad puede sobrevivir, en tanto que los vínculos intangibles de ese grupo se mantengan. Es posible que estos vínculos se refuercen si la identidad del grupo de minoría está corriendo algún tipo de riesgo. Incluso, considerando la “globalización” de las culturas, muy bien puede suceder que el fervor con que se defiende la propia identidad se estimule aún más que lo “normal”, en lugar de desaparecer. En estas condiciones, puede producirse un “renacimiento” del idioma, que se manifiesta en un esfuerzo por revitalizar y reorientar la identidad del grupo a través de una nueva lealtad al mismo.

En realidad, la “lealtad cultural” es más común que la “lealtad lingüística”. Los mecanismos por los cuales es posible reconciliar las tradiciones y el cambio cultural, al mismo tiempo que reconocer abiertamente el legado de los antepasados, pueden expresarse a través de un número de marcadores no lingüísticos que le dan continuidad al grupo. Una amplia base cultural, tal como la tradición musical, y la religión, por ejemplo, pueden proveer una plataforma para la renovación de la identidad de un grupo y a partir de esos elementos es posible la renovación de las actividades lingüísticas. Hoy en día el afro-pop caribeño y el reggae llegan a un público numeroso y transmiten su mensaje en un idioma criollo con el que se pueden identificar sus hablantes, legitimizando así su propia forma de hablar. Esto podría llevar a crear una situación de reverencia hacia el idioma, haciendo que el criollo adquiera una dimensión simbólica que podría revitalizarlo como medio “regular” de comunicación, especialmente entre los jóvenes.

Otro marcador de identidad que prevalece como “la columna central de la vida” (Edwards, 1994: 116) es la religión. Aún cuando los servicios religiosos son una clara manifestación del carácter multilingüe y multicultural de la población de Limón por la existencia de variadas denominaciones, la fe protestante todavía mantiene unido al pueblo afrolimonense.<sup>13</sup> Elizabeth Winkler (1998: 214) anota que cuando ella asistió a un servicio religioso de la Iglesia Anglicana de Limón, el pastor dijo una oración en español para dos miembros de la comunidad que cumplían años ese día. Luego la congregación cantó los tres versos estándar del *Happy Birthday* en inglés. La comunión y la mayoría de los avisos dados desde el púlpito fueron expresados en español, pero el resto de las canciones fueron cantadas en inglés estándar. Las oraciones fueron recitadas en español y el resto de los anuncios, en criollo limonense. Todo el servicio religioso fue una clara manifestación de la identidad trilingüe y multicultural de la comunidad. El cartel que daba la bienvenida a la iglesia decía:

We welcome you  
God Bless you  
Come again  
-----  
Aleluya!

Cuán bueno es cantar alabanzas  
A nuestro Dios!  
Cuán agradable es honrarle  
Con loores  
Psalm 147:1

Además, la adquisición obligatoria del inglés limonense estándar, que no es otra cosa que la variedad acrolectal del criollo limonense, impuesto en todas las

13. Esto no quiere decir que la Iglesia Católica no haya aumentado considerablemente el número de sus feligreses en Limón, desde que comenzó el movimiento por asimilar a los afrocostarricenses en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la mayoría de los afrolimonenses es todavía sobre todo protestante.

escuelas del país, las novelas de televisión en inglés y el contacto con turistas de habla inglesa han contribuido a que los limonenses valoren la habilidad de hablar alguna variedad de inglés. Las discusiones que tuvieron lugar en Estados Unidos sobre la función y el futuro de Ebonics también han contribuido a una apreciación de la validez de ese dialecto y al poder de la identidad negra. Todos estos elementos han hecho que algunos miembros del grupo de minoría progresen de una evaluación negativa de su estatus lingüístico “desfavorable” a una apreciación de la legitimidad de su lengua.

### 3.2. La supervivencia del criollo limonense

En los foros públicos, los intelectuales que representan a los grupos minoritarios, tales como el de los hablantes del criollo limonense, encuentran especialmente significativas los debates sobre la lengua y la protección a su colectividad amenazada.<sup>14</sup> Es obvio que no se pueden dar el lujo de ignorar estas cuestiones. Su participación en la lucha por la equidad de derechos se suma a las filas de otros movimientos de minorías; al expresar su preocupación por el pluralismo, hacen que la lengua y la identidad se transformen en un asunto de gran importancia en la lucha contra las tradicionales políticas asimilatorias de las mayorías dominantes.

Así como la etnicidad puede ser un asunto de elección, es probable que la conservación de una lengua se deba a una elección consciente también. Comenzando por el vínculo emocional que se siente por la lengua materna—la primera lengua que se aprende en la niñez— tiene que haber sentimientos adicionales de resistencia a la influencia de los procesos lingüísticos que “vienen de afuera”. Esto hace que la retención del dialecto o la lengua de “bajo prestigio” se transforme en un “arma” en la preservación de algo que lo separa a “uno” de los “otros”, quienes representan un grupo lingüístico impuesto desde afuera.

En situaciones de conflicto lingüístico, un individuo puede sentir que es especialmente importante que su verdadera identidad de grupo se refleje en su forma de hablar en situaciones especiales (Ryan, 1979: 148). En ese sentido, la teoría de reacción psicológica de Brehm provee una base para comprender por qué es así (Ryan, 1979). Él observa que “la amenaza de la pérdida de libertad conduce a comportamientos tales que llevan a elegir una alternativa amenazada así como actitudes favorables hacia esa alternativa amenazada”. Si un pueblo minorizado siente que su libertad de continuar usando su lengua está amenazada, puede ser que reaccione usando su forma distintiva de hablar. Esta forma positiva de distinguirse como miembros/hablantes de un grupo permite establecer una

14. Un amigo mío (F. Perry, comunicación personal, San José, Costa Rica; febrero 26 de 1999) me dijo que uno podía

identidad social positiva así como la satisfacción de pertenecer a la membresía del grupo "propio" (Ryan, 1979). Por otra parte, esos hablantes pueden esperar solidaridad de los miembros de su grupo, quienes son percibidos como similares al que los percibe, y por lo tanto compartir con ellos cierta franqueza, candor e intimidad. Así, aún cuando los hispanos consideran al criollo limonense como de "bajo prestigio", sus hablantes bien pueden asociar su idioma con otros valores de importancia para su identidad.

#### 4. Observaciones finales

A pesar de la guerra que se ha declarado a su existencia, el criollo limonense ha sobrevivido hasta ahora como una lengua minoritaria de "bajo prestigio". Aunque cabría suponer que los hablantes endosarían las normas lingüísticas del grupo dominante (el español en el caso de los hablantes del criollo limonense de Costa Rica), es posible que un grupo de valores opuestos hayan prevalecido para que ellos retengan su lengua materna, a pesar de la atracción de movilidad social y de los años de esfuerzos políticos y educacionales en que se empeñó el gobierno para erradicar el "inglés de Limón".

Las predicciones sobre la vida o muerte de una lengua son peligrosas, y no se puede generalizar sobre las condiciones que llevan a esos resultados. El proceso sociohistórico que ha tenido lugar en Costa Rica en los últimos cien años ha tenido un impacto diferente en los diversos grupos étnicos. Es cierto que para la mayoría de la gente las preocupaciones económicas son de mucha importancia. Nancy Dorian (1982: 47) ha señalado que "la lealtad lingüística persiste en tanto las circunstancias económicas y sociales son conducentes a mantenerla, pero si otra lengua resulta de mayor valor [económico], se da un cambio hacia esa otra lengua". Las consideraciones económicas son, sin duda, muy importantes, pero hay casos en que resultan ser irrelevantes. Bien puede suceder que un grupo obedezca otros mandatos pragmáticos que pueden estar en contraposición con los imperativos económicos. Si un grupo siente que retener su propia lengua no contribuye a obtener mejoras materiales, pero al mismo tiempo no conduce a pérdidas significativas; si se siente lo suficientemente "seguro" de sus valores culturales y tradicionales, es posible que ese grupo cultural logre "activar" sus emociones y sentimientos para conservar su idioma (Edwards, 1994: 117). Es decir que "las preocupaciones económicas y pragmáticas son centrales pero pueden estar enterradas bajo numerosas capas de cultura y tradición" (Edwards, 1994: 117).

---

predecir quién estaría presente en las actividades públicas en las cuales se hablaba de la vida de los limonenses. Son todos escritores e intelectuales prominentes de Costa Rica, tales como Eulalia Bernard, Quince Duncan y Sherman Thomas. Ellos, entre otros, siempre se hacen presente cuando se trata de defender los derechos de su gente.

En última instancia, pareciera que el factor decisivo, determinante de la supervivencia de una lengua, depende del grado de orgullo y de la estimación positiva que se atribuyen a ese legado lingüístico. Así es que bien podría ser que el sentido profundo de su dignidad como hablantes del criollo limonense y el sentido de su propio valor, derivados de las raíces de sus antepasados –obvias hoy en día por un renacimiento de su folklore– puedan detener el decaimiento del uso de un idioma. Me aventuraría a decir que si, en base a su trasfondo sociohistórico, un grupo valora su identidad –particularmente al enfrentar las presiones socioeconómicas del presente hacia la universalización de la cultura– es totalmente posible que la lengua prevalezca. Si es así, y si la lengua de poblaciones minoritarias es objeto de reconocimiento oficial, eventualmente puede llegarse a un reconocimiento, no sólo de la dignidad humana de sus hablantes y de su identidad, sino también del valor del multiculturalismo y del multilingüismo.

## Referencias bibliográficas

- Aceto, Michael (1996): *Variation in a Variety of Panamanian Creole English*, tesis doctoral, University of Texas.
- Barth, Frederick (1969): *Ethnic Groups and Boundaries*, Boston, Little Brown.
- Bickerton, Derek (1975): *Dynamics of a Creole System*, Cambridge (R.U.), Cambridge University Press.
- Bolaños, Margarita (1999): *Anthropological Approaches in U.S. Studies of Central America, 1930-1970: Implications for Central American Anthropology*, tesis doctoral, The University of Kansas.
- Brehm, J. W. (1972): *Responses to loss of freedom: A theory of psychological reactance*, Morristown, General Learning Press.
- Crystal, David (1987): *The Cambridge Encyclopedia of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dorian, Nancy (1982): "Language loss and maintenance in language contact situations", en R. Lambert y B. Freed (eds.), *The Loss of Language Skills*, Rowley, Newbury House.
- Edwards, John (1985): *Language, Society and Identity*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1994): *Multilingualism*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Fishman, Joshua (1977): "Language, Ethnicity, and Racism", en Muriel Saville-Troike(ed.), *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*, Washington, Georgetown University Press.
- Gans, Herbert (1979): "Symbolic Ethnicity", *Ethnic and Racial Studies*, 2, pp. 1-20.
- Giles, Howard (ed.) (1977): *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*, Oxford, Pergamon Press.
- Gumperz, J. J. (ed.) (1982): *Language and Social Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Herzfeld, Anita (2002): *Mekaytehyuw: la lengua criolla (de Limón)*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Holm, John (1988): *Pidgins and Creoles*, vol. I, *Theory and Structure*, Cambridge (R.U.), Cambridge University Press.
- Martínez Montiel, Luz M. (1992): *Negros en América*, Madrid, MAPFRE.
- Ryan, Ellen Bouchard (1979): "Why do Low-prestige Language Varieties Persist?", en Howard Giles y Robert N. St. Clair (eds.), *Language and Social Psychology*, Oxford, Basil Blackwell.
- Schuchardt, H. (1881): "Review of Coelho (1881)", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 5, pp. 580-581.
- Smith, Norval (ed.) (1995): "An annotated list of creoles, pidgins, and mixed languages", en Jacques Arends, Pieter Muysken y Norval Smith (eds.), *Pidgins and Creoles: an Introduction*, Amsterdam, John Benjamins.
- Turner, Lorenzo D. (1949): *Africanisms in the Gullah Dialect*, Chicago, University of Chicago.
- Winkler, Elizabeth Grace (1998): *Limonese Creole: A Case of Contact-Induced Language Change*, tesis doctoral, Indiana University.